



El autor ante su obra: autoanálisis de Javier Enríquez Serralde. El ambiente mundial de la posteridad: un viaje en 2049 narrado desde 2836 en la novela *Las trinas cuadras*

*The author facing his work: Self-analysis of Javier Enríquez Serralde. World environment in the future: a trip in 2049 told in 2836 in the novel *Las trinas cuadras**

JAVIER ENRÍQUEZ SERRALDE¹

Como citar este ensayo: Enríquez Serralde, J. (2021). El autor ante su obra: Autoanálisis de Javier Enríquez Serralde de “El ambiente mundial de la posteridad: un viaje en 2049 narrado desde 2836 en la novela *Las Trinas Cuadras*”, *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica* (núm. 3) 80-92. <https://doi.org/10.14198/PANGEAS.19273>

Resumen

La novela *Las Trinas Cuadras*, como relato de viaje que introduce el cambio ambiental y su impacto en un futuro lejano. Es un libro que rompe, los esquemas de la temporalidad y los patrones establecidos de la lengua. En este artículo describo algunos aspectos de la novela y cómo dirigen a una comprensión holística de las temáticas entrelazadas en historias intertemporales, científicas, literarias y lingüísticas. Se examina la narrativa tejida con neologismos, desarrollada con una amalgama léxica ficticia que sucederá entre 30 y 800 años en el futuro. Propongo que el libro pertenece a un género híbrido o multi-género, lejano de paradigmas fijos y lleno de paradojas. El texto es un mosaico literario que ofrece retos ecocríticos, sociales, científicos, éticos y humanísticos con una visión alternativa del ambiente futuro los de ambientes futuros. La novela refleja una temática compleja construida con un caleidoscopio de estratos lingüísticos que llama a la sonrisa o la reflexión.

Palabras clave: Neologismo; neología; prosa; léxico; creatividad; novela.

Abstract

As a travel story to the immediate future viewed from the distant future, the novel *Las Trinas Cuadras* unveils an upcoming environmental change and its long-term consequences with a narrative that, in itself, is a linguistic voyage outside language archetypes. This paper describes the linguistic heterogeneity of the novel and its cosmopolitan plot built upon a time and space labyrinth, intertwining inter-temporal, scientific, and literary themes. It also examines the novel's text, woven with neologisms, developed with lexical amalgamations of language possibilities evolving both 30 and 800 years in the future. The conclusions are: a) the novel belongs to a hybrid genre outside contemporary paradigms, simultaneously filled with paradoxes, b) the text is a literary mosaic that brings eco-critical, social, ethical, scientific and humanistic challenges with alternative visions of future environments, and c) the thematic complexity is built upon a kaleidoscopic linguistic strata that at times awaken either a smile or a reflection.

Key words: Neologism; neology; prose; lexis; creativity; novel.

1. El autor de la novela que se examina se graduó de médico cirujano en México, con estudios de postgrado en Londres y un doctorado en la Universidad Cornell, N.Y. Después de una larga carrera académica y de investigación científica en Estados Unidos, ha sido ejecutivo de empresas en América y Europa dedicado a la investigación clínica. Aparte de sus extensas publicaciones científicas, su obra literaria incluye *Las Primas Segundas* (1997), *Las Segundas Trinas* (2000) y *Las Trinas Cuadras* (2013), el *Lexinario – Diccionario de lo Inefable* (en donde define miles de sus neologismos) publicadas por Plaza y Valdés, el *Lexinario* (2017) en inglés y *Los Cuadros Quinos* (2021) publicados por neolog Eds.



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. (CC BY 4.0). https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES

© Javier Enríquez Serralde, 2021

El autor de este ensayo fue invitado a participar en el número de Pangeas en esta sección donde no se realiza evaluación por pares

1. INTRODUCCIÓN

En la vida como en los viajes todo tiene un comienzo y un final. El viaje es el relato de un cambio, el que se produce en un sujeto sometido a algún tipo de alteridad —de mayor o menor grado— y su narración obedece a patrones establecidos en la lengua para expresar tal mudanza (Colombi, 2006). Sin embargo, la novela *Las Trinas Cuadras*, como relato de viaje o autobiografía al introducir el cambio ambiental futuro y su impacto en el lejano porvenir, se sale de la simple narración, de la temporalidad y de los patrones establecidos de la lengua.

El objetivo del presente artículo es mostrar ciertos componentes de la novela y cómo dirigen a una comprensión holística de las temáticas, complejas en apariencia, y entrelazadas en historias intertemporales, científicas, literarias y lingüísticas, situándola como una obra multigénero que aporta una visión alternativa del ambiente futuro o de ambientes futuros.

2. RESULTADOS

2.1. El comienzo: desde un futuro distante

En Castilla, 2836, una arqueóloga especializada en *paleocibernética* descubre un archivo digital inédito escrito por Simarella (2004-2069), una florentina radicada en Barcelona, poco antes de su muerte en 2069. En el texto, Simarella plasma sus viajes a Holanda y a México entre los años 2049 y 2050, dando cuenta del medio ambiente global del pasado de la propia arqueóloga, esto es, de nuestro futuro. Al leer porciones del texto digital, la arqueóloga se da cuenta de la naturaleza del escrito y de su importancia para su presente. Por ello le pide a un literato, amigo suyo, que lo lea, lo edite y lo publique. En un comienzo el profesor se niega al saber la labor que ello implicaría. Finalmente, después de una serie de insistencias, el profesor lo lee, lo revisa, lo edita y lo publica en forma de una novela histórica titulándola *Las Trinas Cuadras*. No obstante, al publicarlo, el profesor admite en la sección de “Agradecimientos” que fue poco lo que hizo:

«...Comencé a leerlo desde el principio. Al llegar a la segunda parte del relato, los *arqueoeocos* me abrieron los ojos. Escrito hace casi ochocientos años, cuando había más de siete mil millones de personas en el mundo, el texto revela el origen de las condiciones que nos afectan ahora. Simarella lo hizo a través de voces únicas de otros tiempos, aun *exotrópicos* a los de ella.

Empecé mi tarea editorial con aprensión, distanciada de Simarella por siglos, como Iris Origo reescribiendo la vida de Francesco di Marco da Prato... Sin embargo... fue poco lo que hice. Cambié la voz de primera a tercera persona para darle seriedad objetiva...

Agregué algunas metáforas para avivar la narración. También corregí algunos arcaísmos, solecismos, *helicoprosodias* y eliminé pequeñeces que interrumpían el flujo de la trama. Por lo demás, dejé el texto como estaba, manteniendo la retentiva y la modestia de Simarella. Luego entonces, me considero coautor y no autor...». (Enríquez, 2017: 7).¹

2.2. ¿Relato de viaje, autobiografía, relato histórico o novela histórica?

Colombi (2006) propone definir el viaje como una narración en prosa en primera persona que trata sobre un desplazamiento en el espacio hecha por un sujeto que, asumiendo el doble papel de informante y protagonista de los hechos, manifiesta explícitamente la correspondencia —veraz, objetiva— de tal desplazamiento con su relato. Paul Fussell (1982) postula que el relato de viaje debe incluirse en la familia de las memorias o autobiografías, ya que la narración, a diferencia de la novela, reclama validez literal.

Como el profesor “coautor” admite, el escrito es en su totalidad el relato autobiográfico de un viaje, redactado por Simarella antes de su muerte. Philippe Lejeune (1991) afirma que la autobiografía está sustentada sobre un “pacto autobiográfico”, admitiendo la identidad entre autor, narrador y personaje. Sin embargo, en *Las Trinas Cuadras*, las identidades se funden y se transforman o, como Barthes claramente

1. Nota: todos los neologismos en las citas están señalados en *cursivas*

menciona: “*quien habla* (en el relato), no es *quien escribe* (en la vida) y *quien escribe* no es *quien existe*” (1977: 40). Esta aseveración toma un espectro tangible en la novela. El filólogo coautor no parece seguir la premisa de Kate Hamburger, ya que limita ese fingimiento exclusivamente en tercera persona, simulación que no permite distinguir la autobiografía auténtica. Con esta estrategia, el profesor insinúa que la ficción en tercera persona elimina “indicios textuales innegables de ‘ficcionalidad’ o, en sus palabras, le da ‘seriedad objetiva’”. En el prefacio de *The Logic of Literature* de Kate Hamburger, Gérard Genette menciona que “uno no puede simultáneamente estudiar ficción narrativa como narrativa y como ficción”, y concluye: “la ficción narrativa no es sino narrativa ficcional” (Hamburger, 1973: xv–xvi). La novela no es un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia (Lejeune, 1991), ni ‘un diario íntimo’, ni ‘escribe hacia destinatarios que ha dejado en su partida’” (Gusdorf, 1991: 158). El relato de viaje describe un tiempo-espacio que nunca volverá a ser, siendo el protagonista mismo un sujeto en tránsito y mutación, a la manera del propuesto por de Man (1991). No sabemos a quién le escribió Simarella ni para qué, ni si supuso la posibilidad de un lector (Augé, 1998: 123). Aquí es donde se encuentra la paradoja. El profesor del futuro en la novela racionalizó que la narración en primera persona no funcionaría como “relato histórico” que editaba y publicaba. Introduce la personalidad de la protagonista, Simarella, directamente para revelarla, cuando es Simarella la que se revela a sí misma. Su estado de ánimo (“El rímel había hervido con sus lágrimas y gotas negras se desparramaron en la blusa que no se había quitado al acostarse” [8]; “[vio en su reflejo su] ...expresión grotescamente *apolarizada* de tolerancia ficticia” [9]), su comportamiento, carácter y personalidad se infieren desde las primeras páginas y a través de todo el texto:

Se arrancó la blusa y la tiró al piso, *malicando* la tela teñida con el surrealismo oscuro de sus lágrimas secas. Se lavó la cara y el agua *escurriente* le *acogrino* el pecho. Años antes se lavaba el pecado de la belleza. Ahora se lavaba la mugre y la congoja... que la presionaban centrípetamente desde las médulas internas. Se secó la cara con la toalla ahorcada en el garfio.

Salió del *orinatorio* cabizbaja y arrastró los pies a su habitación. (Enríquez, 2017^a: 9).

Por lo tanto, el texto está camuflado como novela o, para el “coautor”, como novela histórica. Para el lector contemporáneo es una novela histórica al revés, ya que es una narrativa del futuro mediato narrada desde el futuro distante.

2.3. La narrativa y la lingüística

La novela comienza con la oración: “La vida es una mujer que cambia de parecer, se perfuma y se marchita...”. Es a partir de aquí donde se inicia la seducción lingüística que nos adentra a la compleja trama espacio-temporal; a los descubrimientos tanto propios como ajenos a Simarella al viajar. ¿Por qué el viaje? Simarella estaba al borde del suicidio. Deprimida por la separación y el abandono de su esposo, Simarella se sumerge aún más en su melancolía cuando la despiden de su trabajo y se encuentra en ruina económica. Es entonces cuando recibe la llamada de un abogado en México. La noticia de una herencia inesperada la conducirá a un viaje imprevisto. Antes de iniciar el viaje ignora quién la designó como heredera de varios bienes raíces en los Países Bajos y en México. Ello la llevará a investigar y descubrir de forma paulatina sus verdaderos orígenes. Al describir los medios ambientes en los que se encuentra y al interactuar con múltiples personajes, Simarella plasma en la mente de los lectores escenas desconsoladoras, y a la vez mágicas, del ambiente, de las ciudades y de personajes inauditos. Simarella lo hace, o quizás el profesor que editó su texto, con términos (neologismos) futuros. Cabe señalar que la mayoría de los neologismos están basados en raíces greco-latinas y no fueron creados al azar, fusionando palabras o traslapando letras. Las palabras no son sólo estrategias para avivar la métrica de la narración, sino que en ocasiones contienen elementos científicos, encierran paradojas, definen emociones innominadas o son simplemente lúdicos. Los neologismos se encuentran definidos en el *Lexinario* (Enríquez, 2017b). Ejemplos de neologismos en disciplinas científicas:

ontosis. 1. f. *Biol.* Degeneración de un ser cuando numerosas células de su cuerpo han concluido su promedio límite de reproducción. 2. *Embriol.* Embriosis. 3. Inflamación de un embrión.

4. *Rel.* Inflamación de la existencia. 5. *Psicol.* Estado depresivo que se produce al percibir las consecuencias físicas de la senilidad, tales como la inflamación, el enrojecimiento y el dolor generalizado del cuerpo. 6. *Mil.* Posible solución heterodoxa al problema llamado vida. 7. *Lit.* Fatal rendición de un cuerpo ante las garras del tiempo. 8. *Med.* Consecuencia forzosa de la ontolilepsis*. 9. coloq. Aborto. 10. *Fil.* Aquello que deja de ser o de existir. 11. La esencia misma del tránsito de la existencia a la no existencia.

filantidad. f. *Fís.* Propiedad del fluido viscoso, mucílago o mucoso, que al verterlo o separarlo exhibe grados variables de resistencia al fluir y forma un hilo que se adelgaza antes de romperse.

frioría. f. *Fís.* Unidad de energía criogénica equivalente a la energía frigorífica necesaria para disminuir un grado Celsius la temperatura de un gramo de un cubo de aluminio, de 4.5 a 3.5°C, al nivel del mar.

presinlación. f. *Fís.* y *Psicol.* Continuación de la presión y mantenimiento de la compulsión derivada después de que la presión original ha cesado.

Ejemplos de algunos neologismos relacionados con historia, es decir, historia ficticia:

pirobradía. 1. f. *Hist.* Tortura prolongada por quemadura que concluye con la muerte del torturado, al ir subiendo paulatinamente la temperatura del suplicio. 2. coloq. Tortura en la que una persona viva es crujida o hervida a fuego lento.

sextésimo. 1. m. arc. *Hist.* El más exacto de los sextarios de los antiguos romanos. 2. arc. *Hist.* Algo muy valioso y pequeño que requería un sextésimo para medirlo y comprarlo.

gomorría. 1. f. Antigua práctica ejercida en Gomorra, cuya descripción se eliminó de la Septuaginta por orden divina y que, posteriormente, fue borrada de todo libro y diccionario. 2. Penetración simultánea por varios orificios entre varios hombres.

Algunos neologismos lúdicos cuyas definiciones expresan obviedades o hechos todavía sin nombre incluyen:

abioligación. f. Propiedad que exhiben los cables inertes para enredarse sin intervención humana o animal.

onyo. m. Hijo legítimo nacido del adulterio clandestino de su madre.

blava. f. coloq. Colección de desechos, pelo,

descamaciones y excreciones humanas, mezcladas con residuos jabonosos que se acumulan en el drenaje de la tina.

erospección. 1. f. Relación sexual de reconocimiento entre dos o más jóvenes del mismo sexo sin sentimientos de atracción física entre ellos. 2. Trato carnal y exploratorio entre jóvenes no homosexuales.

triteísmo. m. Sistema de la religión monoteísta que admite tres dioses.

blota. 1. f. Conjunto de desechos intangibles. 2. *Psicol.* Conjunto de frustraciones, traumas, fobias y resentimientos que ocupan gran parte del proceso mental de una persona.

predubilación. f. Extraña sensación de duda efímera que precede a un estornudo o a un orgasmo.

patoxenotanasia. f. *Psicol.* Tristeza excesiva por la muerte de un desconocido.

Algunos neologismos que definen sensaciones o emociones que, aunque evidentes, continúan sin nombre o explicación:

asculpía. f. Repugnancia y asco hacia uno mismo provocado por un sentimiento de culpabilidad insoportable.

pleoniria. f. Sensación de bienestar al despertar de un sueño placentero que no se recuerda.

cleptofonía. 1. m. Sentimiento de que la voz de uno no procede de la propia boca. 2. Emoción inquietante de escuchar lo que uno dijo como si fuera pronunciado por alguien más.

plebonía. f. Empatía que el plebeyo siente hacia las celebridades que lo tienen todo.

cronorragia. f. Sensación de que el tiempo pasó rápidamente sin darse cuenta de ello.

iscariotismo. 1. m. Ausencia de sentimiento de culpabilidad después de traicionar a alguien. 2. *Psicol.* Rama de la psicología que estudia los patrones y desórdenes de la personalidad en los traidores.

fibioscente. adj. Se dice del sentimiento de frustración y engaño cuando se depende de un aparato electromagnético que se descompone y los técnicos capaces de arreglarlo no están disponibles.

linimelufia. f. Sensación de frustración que experimenta el conductor de un vehículo al cambiarse de un carril de lenta circulación a una de rápida, encontrándose con que la circulación en éste es aún más lenta que en el anterior.

musonía. f. Sentimiento profundo que la música genera en algunas personas, por quienes no sólo es escuchada, sino vivida en cuerpo y alma, a tal punto que les despierta emociones briosas y difíciles de describir.

rizetimidad. 1. f. Cualidad de haber llegado a la raíz de la verdad. 2. Sentimiento de satisfacción o de descanso al haber descubierto la raíz de una verdad.

Se encuentran también neologismos relacionados con política, economía, derecho, filosofía y otras disciplinas, como por ejemplo:

eucracia. f. Sistema justo de gobierno con objetivos no lucrativos que promueve la paz y deja a la gente en paz.

gauderismo. m. *Fil.* Doctrina derivada del epicureísmo que sostiene como principio básico la ausencia de límites para el goce ilimitado de la existencia humana.

deconomizar. tr. Sangrar económicamente a alguien en gran cantidad y de manera crónica usando medios legales.

ontolilepsis. 1. f. *Biol.* Obsolescencia programada genéticamente. 2. *Bioquím.* Senescencia controlada por ADN. 3. *Med.* Condición inevitable del efecto del tiempo en seres biológicos, caracterizada por errores y disminución de la reparación celular y tisular, la cual es el prelude de la ontosis*. 4. *Fil.* El tránsito de lo que es o existe hacia lo que no es o no existe.

despiritar. tr. Arrebatarle el entusiasmo a alguien a sabiendas de las consecuencias depresivas que le puede ocasionar.

excisar. tr. Exigir un tributo o cobrar impuestos excesivos que, a corto plazo, terminan limitando la capacidad adquisitiva de un individuo o de la población.

exédesis. 1. f. Ofuscación mental que ocurre al pensar en el número de palabras que se está por pronunciar, mas no en el contenido del mensaje a transmitir. 2. Radicalización del pensamiento. 3. Proceso mental que ocurre al enfocar la atención en la organización del número de palabras adicionales e innecesarias que se van a pronunciaren un discurso. Generalmente es experimentado por comentaristas de medios de telecomunicación y políticos.

gendricismo. m. *Fil.* Teoría filosófica derivada de la antrovolución que justifica y promulga la concepción de individuos y la generación de especies por medios

artificiales, considerándolas partes integrales de la evolución humana y, por consecuencia, de la evolución natural (Enríquez, 2017b).

Nos encontramos entonces con una narrativa tejida con neologismos, desarrollada con una amalgamación léxica ficticia que sucederá entre 30 y 800 años en el futuro. El profesor deja traslucir con fidelidad los múltiples estratos lingüísticos o los 'editó', adaptándolos a su época. Hay lenguajes expresados por personajes de diversa escolaridad y de diferentes niveles socioeconómicos: verduleras, taxistas, arquitectos, profesores de astrofísica de Oxford, jardineros, médicos de Harvard, amas de casa, porteros y muchos otros. Todos ellos contribuyen a resolver el enigma de Simarella o forman parte del pasado oculto de sus orígenes. A pesar de la aparente complejidad narrativa, de conceptos médicos, de descripciones científicas y de la neología, el texto es entendible y lo efímero, lo exótico, o lo común dan cara a la viajera y a los personajes. En este sentido, Edward Said (1990) acuñó el sintagma "ficciones del viaje", aludiendo a la capacidad de estas narraciones de construir representaciones culturales convincentes y generar lo que llama una "actitud textual". Esta actitud se hace patente en la reproducción de las vidas de personajes de clases medias y medias altas del México de los años setenta, ochenta y noventa del siglo XX, con una dimensión narrativa que rebasa el perímetro de sus experiencias juveniles y adultas. Estas vivencias aportan el soporte de otra realidad, tejida desde otro tiempo, re-viviendo el ambiente intrigante, penoso o humorístico de esas épocas pasadas.

Cada novela o relato de viaje se diferencian por sus diversidades en cada esfera espacio-temporal y están caracterizados por constantes temáticas (contenidos), estilísticas (recursos léxicos, fraseológicos, gramaticales) y estructurales (composición). Bajtín (1979) postula una diferenciación entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios o ideológicos (complejos), siendo estos últimos los que incorporan y reelaboran los primeros en situaciones de comunicación cultural más enmarañada. Por su heterogénea estructura léxica, narrativa y espacio-temporal, *Las Trinas Cuadras* se mantiene al margen de estos patrones, añadiendo diversificaciones adicionales.

Dentro de la narrativa, el "coautor" agregó "algunas metáforas para avivar la narración"

(Enríquez, 2017a: 7). Es probable que en un futuro distante las metáforas se hayan exagerado, reciclado, rejuvenecido o hayan sido adaptadas a nuevas tecnologías. Algunas de las metáforas son cómicas:

Simarella quedó límpida como una bolsa de ropa sucia y con los ojos de vaca recién ordeñada (Enríquez, 2017a: 570).

Su voz adquirió una tonalidad filosófica y condescendiente; de psicólogo recién egresado de la universidad (375).

Su cara resplandecía en forma rara, como una hipopótama después de perder la virginidad (79).

Otras metáforas dan la impresión de ser extra-temporales, como por ejemplo:

Fue como una *pseudoepilepsia* retrovertida que le arrancó de cuajo su sensual feminidad y las delicadas *pinclacias* que *reminecían* su infanta inocencia (390).

Otras metáforas contienen una cierta crudeza onírica, como:

“...como jadeos *ultrasepulcrales* de una virgen autopsiada por un *forensista necrofílico*” (431).

Curiosamente, Simarella, la protagonista, la viajera, la narradora, la ‘filósofa’, no pertenece a ninguna de las clasificaciones de viajeros estipuladas por Todorov (1991) en *Nosotros y los otros* sobre “modos de interacción con el otro” (1991: 386-395):

...el “asimilador” (quiere modificar a los otros para que se le asemejen), el “aprovechado” (quiere utilizar al otro para sus fines), el “turista” (prefiere los monumentos a los seres humanos), el “impresionista” (es el narcisista que privilegia sobre todas las cosas ser el sujeto de una acción), el “asimilado” (quiere parecerse a los otros para ser aceptado), el “éxota” (cultiva la alternancia), el “exiliado” (evita la asimilación), el “alegorista” (habla de otro pueblo para discutir su propia cultura), el “desengañado” (elogia el terruño y

condena la partida), el “filósofo” (aprende de la diversidad).

Una novela aloja “géneros intercalados”, como la confesión, el diario, el viaje, la biografía o la carta, que desempeñan un papel significativo en su construcción ya que en ellos se asienta también la pluralidad de voces. Pero cualquiera de estos géneros intercalados puede llegar a tener un papel hegemónico (Colombi, 2006). Teniendo en cuenta la gran cantidad de novelas que tienen por argumento un viaje, un aspecto debatido por la crítica ha sido la distinción entre viaje empírico y literario, entre “relato factual y relato ficcional”, para retomar las categorías de Genette (1991). El viaje “ficcional” de Simarella tiene motivos lingüísticos y literarios con distintas realizaciones interdisciplinarias: historia retrospectiva (lo que podrá o pudiera ser), medicina, astrofísica, epidemiología, antropología, sociología, psicología, etc. Es una novela en, dentro y entre encrucijadas múltiples, como una narrativa analítica. Se entiende por narrativas analíticas a aquella que parecen estar en los límites de la historia, ciencias políticas y economía. (Mongin, 2016). Es decir, explican eventos históricos específicos combinando herramientas que economistas y científicos políticos utilizan, por lo que en *Las Trinas Cuadras* parece ser, en ocasiones, una narrativa analítica porque explica eventos históricos (ficticios y del futuro) haciendo uso de disciplinas científicas como la epidemiología, la inmunología o la infectología.

2.4. El viaje: países y lenguajes

Para recibir su herencia, Simarella viaja primeramente a los Países Bajos: “Salió de Schiphol y la fuerza del viento le impidió caminar en línea recta... El ventarrón parecía dividir el borde entre el pasado y el futuro, dejándola en el zarandeante limbo de un presente confuso” (Enríquez, 2017a: 16). Simarella observa el panorama desde un taxi en la autopista y percibe el ambiente. Es un acto inmediato y privado. Nota el escaso ámbito rural, la geografía cultural con base en la arquitectura o la psicología ambiental y forma una conclusión observacional del país, como lo hace en torno al clima:

“Como la A2, la A1, la A4 y la A10 que siguieron eran iguales. Vio secuencias de estructuras para *laboriegos* urbanos, construidas décadas atrás. Todas decoradas por conjuntos *ascratos*. Una arquitectura macabramente aburrida, un postmodernismo de antaño *alabante* a la escasez. Vio el mar. El mar era de un negro plomizo, como la arena... Los países bajos, pensó. Todo estaba bajo. Las nubes bajas se atraían entre ellas por falta de montañas en un cielo bajo, oscuro y constrictivo. Un cielo agresivo-pasivo, que ni soltaba el fluido de sus intestinos ni dejaba pasar la luz triste de la luna. O del sol” (Enríquez, 2017a: 16)

En la pequeña población llamada Naarden, Simarella esquiva varias bicicletas, ya que desconocía el carril exclusivo para ellas y las reglas urbanas al respecto. Pensó que las bicicletas eran “anacrónicas, salidas de la segunda guerra mundial por un túnel del tiempo que desembocó en la acera, intersecando sus pasos”. Entra al lobby del hotel, resguardándose de la intemperie y de las “*birruedas* pedaleadas” (Enríquez, 2017a: 16). Aquí Simarella realiza una disección pseudo-etnográfica, una observación sin estudio que forma una primera impresión, si bien un poco neurótica, de los neerlandeses en su corta estancia en Holanda:

El hotel estaba lleno de *subabajos* altos. Muy altos. Probablemente por la dieta alta en grasas y productos lácteos, entre otros factores. Era increíble la altura de los nativos que proseguían comiéndose el mar. Afortunadamente, todos hablaban inglés. Era extraño. En ese hostel del siglo veintiuno Simarella estaba refugiada de la *griseidad*, pero se sentía devorada por una *fauce hostérica* más gris. Se encontraba en un Edén de sombras (Enríquez, 2017a: 16).

Al día siguiente camina a su cita con un abogado. Desafortunadamente, se perdió y su frustración empeoró su opinión sobre el clima, la naturaleza, la tierra reclamada del mar y la arquitectura en esa región del mundo:

Deambuló hasta la costa. Las rendidas olas del mar mercurial, violado por las tierras bajas, lamían estancadamente las arenas incoloras de las playas antimoniales como lenguas de

madrastras felinas aseando críos *inqueridos*. Un sol frío se asomó introvertidamente entre las bajas nubes *gasometálicas* y se volvió a esconder. El aire húmedo olía a lodo marino fermentado... Los pies le comenzaron a doler cuando encontró el edificio *desiluminado* por la penumbra diurna. Las sombras parecían ser objetos y los objetos sombras... Simarella fijó sus ojos en el jardín lineal que *rimeleaba* el pequeño edificio... El diminuto jardín dejaba ver las intimidades de la tierra. Un lodo negro que añoraba a gritos retornar a sus orígenes submarinos (Enríquez, 2017a: 17).

Terminada su estancia en Holanda, Simarella viaja a México. Allí realiza varias descripciones de lo que percibió. Primeramente, hace una observación sobre la ciudad desde el avión, descrita en tercera persona, gracias al profesor del futuro:

Descendió *bradipendiente* a la *multimonocromía*. Desde el aire, la metrópolis sufría una *dermatopatía* de acné cementoide con bubones de concreto y cicatrices de cristal. Era un oleaje de edificios y casas que emulaban arquitectura soviética, con la ambivalente divinización y encarcelamiento de su proletariado. La ciudad se asfixiaba en su propio hálito. Simarella llegó a la Ciudad de México cuando la mañana se había cepillado de la noche con un sereno *almejonado* y amargo...

Salió del Aeropuerto con una sonrisa fija y *anteriormente pútrica*. Había dejado el cielo artístico y dominical de Barcelona para *intemperarse* en una masa semisólida de aire tusigénico de un altiplano *apletorado*. Observó a una pareja de extranjeros añosos. Estaban confusos. Dejaron sus maletas en la acera y miraban de un lado al otro. Parecían buscar algo o quizás trataban de orientarse. Un perro callejero pasó trotando, se paró junto a las maletas, orinó en una de ellas y partió. La pareja no vio el incidente. Simarella decidió no mencionar nada y desvió sus ojos a la hilera de taxis” (Enríquez, 2017a: 24).

La pulsión literaria, simbiosis sensorial y concentración, hacen una continua apelación a las condiciones climatológicas y del medio ambiente, epilogada en este párrafo con una

escena humorística. Algunas definiciones de los neologismos (en cursivas) del pasaje anterior, extraídos del *Lexinario*, acentúan la exagerada situación ecológica en la Ciudad de México a mediados del siglo XXI. El autor señaló en la Introducción del *Lexinario* que al leer sus novelas, no deseaba que los lectores intentaran «interpretar» o «traducir» cada neologismo ni que buscaran su significado (Enríquez, 2017b; 9). Su objetivo era que el sonido o «musicalidad» de cada palabra inventada transmitiera el mensaje y provocara una emoción en el contexto del texto. Con las siguientes definiciones se podrá verificar o negar la premisa del autor, tanto en la comprensión del texto anterior como en la emotividad correspondiente

bradipender. intr. Aer. Descender rápidamente en velocidad y lentamente en altitud.

multimonocromía. f. Ópt. Propiedad de algo que posee muchos colores de verse, de pronto, reducido a un solo tono.

dermópata. m. y f. Persona que padece continuamente de enfermedades de la piel, de tal modo que al curarse de una le surge otra.

intemperiar. intr. Salir de un edificio, casa, establecimiento o área techada.

apletorar. tr. Excederse en el número de cosas o seres que caben en un espacio, de tal manera que éstas se comprimen entre sí y desbordan sus alrededores (Enríquez, 2017b).

Es oportuno recalcar que Simarella tuvo la ventaja de nacer y crecer en Florencia, en un hogar donde el inglés y el castellano eran las lenguas con las que se comunicaba con sus progenitores, mientras en la escuela, con amigas, se comunicaba en italiano. Cuando era todavía pequeña, la familia se mudó a Estocolmo y su lengua fuera del hogar fue el sueco. Simarella es una políglota privilegiada ya que domina cuatro idiomas como lenguas maternas. Sin embargo, no es sino hasta llegar a México cuando se queja para sí misma sobre el neerlandés de los Países Bajos:

Simarella agradeció también que ahora se comunicaría en castellano y no escucharía la *rasposidad* de las gargantas neerlandesas. Rumió sobre esa lengua. Holandés, lengua extraña, *pitiribunda* que gargajea los *nederleandos* con diptongos impronunciables. Definitivamente no tenía la musicalidad del sueco. Era una lengua

carrasposa y expectorante en la que hay que buscar el verbo, ya que nunca está donde debería estar. No era como la concisa belleza corrupta del inglés o como la melodía de querubines *desamamantados* del italiano, o como el francés en el que se *hemorroidean* los labios hacia fuera para pronunciar algo y siempre suena sofisticado. No, el neerlandés tenía una rudeza cavernícola que no parecía haber evolucionado en milenios desde que los neandertales legalizaron su bestialismo con los sapiens (Enríquez, 2017a: 24).

Simarella, la políglota natural que aprecia sus propias lenguas (inglés, italiano, sueco y español) percibe y se molesta al recordar la pronunciación del holandés. En sus pensamientos lleva al extremo el cinismo y la crudeza su opinión sobre el holandés. Su crítica es racionalizada satíricamente y se multiplica con los neologismos que [el autor] utiliza como un recurso un estilístico adicional.

2.5. Descripciones de los medios ambientes

Al visitar a distintos personajes e interrogarlos para indagar la fuente de su inesperada herencia, Simarella describe lo que le llamó la atención, como el jardín de la anciana Rucitenia, exesposa de su padre biológico:

Simarella se detuvo y admiró la colección de flores exóticas... debajo de la terraza vio algo que la hizo reenfocar sus binoculares biológicos. Era un bosque liliputiense. Un repertorio de bonsáis de innumerables tipos... Olvidó su allanamiento de morada. Calculó que el *microbosque* estaba formado por cientos de enanos docenarios o centenarios... Deseó poder empequeñecerse e internarse por esa selva que *eteriaba* magia para *hobbits* tolkienses..." (Enríquez, 2017a: 108).

En diferentes instancias, la narradora en tercera persona hace referencia con distanciamiento, casi una postura metaficcional, a la contaminación atmosférica en la Ciudad de México:

Simarella entró a casa de Rucitenia. Gracias al cielo, la lluvia había terminado. Se anunció, vino y se fue. La *pluviada* de la *vespertina enmetalíó* las pavimentas capitalinas con smog fangoso de

tonos grises, lóbregos, fúnebres. En el cielo se dibujó un arco iris grisáceo y negro. La ciudad de los *arcoíris bispectrónicos*" (284).

Los rayos oblicuos del sol proyectaron sombras largas e hiperbóreas de los sólidos que la *escudeaban* en la roja tarde metálica. Los fotones tibios le *enveloparon* el cuerpo con una dulzura ficticia, como una gigante serpiente emplumada abrazándola con fiebre agresiva-pasiva y con manos frías. El smog era *particulado* y le empolvó las pestañas (25).

Por la puerta principal de la vecindad se coló el sol vespertino, un ovoide *rasdazo* que descendía lentamente entre las nubes tóxicas de colores indescriptibles, inflamadas por la contaminación. El sol semejava una vesícula biliar *tumefactada* por un concentrado de enzimas amarillentas detrás de telones fibróticos de sangre estancada (33).

Además de sus descripciones sobre la polución, otros personajes agregan sus propias descripciones. Es Simarella la que "permite" que los demás personajes hablen en la transcripción de sus diálogos: el lector se adentra en el juego de cómo se cuenta la historia, de "escuchar" directamente la narración de los personajes, distinguiendo la cadencia y parsimonia, la articulación y el acento. Como ejemplo, cuando ella relata el viaje en un taxi, el lector siente estar dentro del taxi, ser el recipiente único del monólogo de 6 páginas del taxista, quien con cierta inocencia expresiva relata que emigró a la ciudad procedente del legendario Aztlán desde donde emigraron los aztecas, de su identificación con un candidato al escuchar su discurso, de lo rutinario y pesado de su trabajo, de cómo los humanos han manipulado el patrón de la evolución y el elegante balance ecológico y natural del medio ambiente, de inconveniencias relacionadas con la densidad de población en la ciudad y el impacto que la despoblación tendrá en un futuro a largo plazo:

Nomás pa venirme a estos rumbos distintos, locos. Un recién llegado a la *ancienidad* del infierno. Lago de tierra. El suelo que da sonido, con sus movimientos y todo. Con los verdes

gastados. Por algo las tolvaneras. Además de pura bruma. O contaminación. O ambas dos. Ya ni sabemos si la mañana es tarde o la tarde mañana. Si se lo digo. El puro fuego alumbrado que respiramos... ¡Vaya usted a saber! (107).

Por eso yo digo, vamos pa delante... Aunque nos muramos todos, vamos pa delante... Pues sí. Sobre todo si los que tienen visión van al mando. Con el tempello arniento y las uletas introcables. Y yo repienso. No hay que tenerle miedo al destino... Aunque a veces no tengamos nociones precisas al respecto. Se lo digo. Destino sin ojos. Sin ojitos. Aldación merquita. Pero el candidato parece que no yerra. Tiene la astucia de los soñadores. Su discurso me hizo cavilar en las fastidiosas cosquillas de la incertidumbre. Sí. Sí, así lo dijo él. Las fastidiosas cosquillas de la incertidumbre. Con aplomo. Con la seguridad de los que saben... Visionarios. Ven un punto y van por él. ¿Cómo lehe de decir? Como los grandes predadores de África de la tele..." (104).

A pesar de las condiciones ambientales, México tenía algo excepcional para sus habitantes y para sus visitantes. Un personaje decide no fugarse de su esposo ni de la ciudad. Se quedaría en su pobreza "...con las comadres, los chismes, la colonia... pensó que la magia de México no era sino una gran confusión de culturas, sabores, mitos y colores. Todos tarareados con música alegre" (32). El mismo personaje al ir de compras al mercado observa la disposición de los vegetales a la venta:

El *burbullo* mercantil y los colores vivos la rescataron temporalmente... ...el jaldes *mateoso* de guayabas, el terracota de la musculatura fresca de mameyes recién cortados, el escarlata arterial de tomates brillosos, los verdes dinámicos y *multitonales* de innumerables yerbas y frutas carnosas, la negrura de zapotes y la blancura de cebollas que parecían copos de nieve gigantes en medio de ese desenfreno de colores. Concienció que nunca le había dado importancia a la belleza de ese espectro de matices comestibles" (29).

Simarella, como visitante, también se percata de la riqueza de colores en frutos a la venta en un mercado:

El paroxismo de los colores de frutas y legumbres... frutos de huerta y campo eran presentados como arreglos florales. Era un museo de arte natural... Observó con detenimiento las frutas cortadas que ostentaban sus entrañas descaradamente, vulvas abiertas para seducir la *limia* de los clientes. Todo lo que había vivido en México en menos de dos días la conmovió. El mercado fue el decorado de su pastel de sensibilidades. México. Su gente... México, la última región mágica del mundo. México, con sus luces, sus cantos, sus sabores y sus colores de riqueza envidiable. México, un país creado por dioses excéntricos (158).

2.6. De novela histórica a ciencia ficción y de ciencia ficción a ficción especulativa

Durante el viaje, Simarella deduce que algo está mal al observar sus alrededores y notar un fenómeno mundial. En Barcelona “lo percibía”, pero “no lo apreciaba por completo”. Parece que estamos acostumbrados a no *observar de verdad* el ambiente y de que existe todo un mundo en lo cotidiano del que prescindimos al mirarlo, o tal vez verlo, de pasada.

Éste era un país viejo en el nuevo mundo. Añoraba ver jóvenes. Tampoco en Coyoacán había jóvenes. El concepto le abrasó la *pensadera*... A través de los años, Simarella se había acostumbrado a no ver niños ni adolescentes en Europa... Pensó que México podría ser distinto. Pero la ausencia de niños y adolescentes era *tarcamúnica* y *drumenicante*. Los rumores y las noticias eran reales (Enríquez, 2017a: 116).

Antes de conocer la razón y las consecuencias por esa ausencia de jóvenes, nota que el comportamiento y la moda de los “últimos jóvenes” han cambiado. Quizás el cambio en la proporción poblacional afectó el comportamiento de los pocos que continuaban en edad reproductiva a competir por esa selectividad artificial:

...[el atuendo de la secretaria] era de playa elegante sin arena. Bikini *extratelado* color gris oscuro con franjas negras, complementado con corbata gollerera de moño del mismo material,

calzado de *garda* discotequera y maquillaje de noche. Muy ejecutiva. Y en la ciudad capital. Décadas antes hubiera sido un atuendo para fiestas *penthouse* a puerta *tancada* ...la secretaria, *desilló* sus piernas largas y se dirigió por un pasillo largo. Simarella vio la gracia de la *entonisa* de carnes, *catwalking in style* para traerle su brebaje. Se maravilló de la *ormeña ricolonar* para menearse de esa forma tan natural. Qué joven, pensó. A lo mejor una de las últimas en nacer antes de la pandemia. Simarella pensó que la figura *andieta* que se alejaba requería un mínimo de cuatro horas diarias en un gimnasio. Y dieta hipocalórica *hiperproteínica*. Era la única forma de verse así con ese atuendo, sin *ultén* ni *trevera*. Qué maravilla (Enríquez, 2017a: 75).

¿Un mundo sin niños a mediados del siglo XXI? Por medio de una fuente fidedigna, Simarella se entera de la verdad ocultada por las autoridades a nivel mundial. Es aquí donde la novela adquiere la tonalidad de ciencia ficción. Un virólogo, especializado en biología molecular que a su vez es ecologista y humanista, preocupado por el impacto de los humanos en la ecología terrestre, modificó el virus causante de la parotiditis (paperas), un virus de ARN llamado paramixovirus, y causó una epidemia que se transformó en pandemia. La enfermedad producida era leve, no causó mortalidad, pero esterilizó a la mayoría de los hombres. Las consecuencias de la reducción significativa de la población mundial, de una generación a la siguiente, se desvelan de pronto. La virología, patología de la enfermedad, la respuesta inmune, la epidemiología de la infección, el impacto de la pandemia en la población mundial en generaciones venideras, así como otros aspectos científicos, son explicados en términos sencillos a Simarella por un médico infectólogo y epidemiólogo, profesor de Harvard, durante una cena memorable. La selectividad inmunológica en los descendientes de los sobrevivientes es probablemente la razón por la cual la arqueóloga le pidió al profesor de filología que lo transcribiera al castellano de entonces, lo editara y lo publicara. Es tal vez por esa razón también que el profesor, al concientizarse del impacto del texto como revelador del origen de las condiciones que los afectaban en el siglo XXIX, lo haya editado en forma de relato histórico. Este punto no convierte la novela en una distopía en la tradición de Huxley, Orwell, Hoban,

Atwood o Mitchell. La novela toma un aparente giro que fue insinuado desde un principio y que constituye, por lo tanto, la razón de su edición. No hay pérdida de teleología ni de tecnología, no hay un gobierno maligno, ni teocracias, ni oligarquías conspiratorias, no hay vivisección de culturas, ni clones ni razas sub-sirvientes. La explicación del médico de Harvard detalla con una destreza clínica un reverso paulatino y severo en la pirámide poblacional (162). Detallando datos demográficos desde la prehistoria hasta el presente, enfatizando el impacto relativo de plagas y guerras mundiales, el médico concluye:

A pesar de la magnitud y el número de muertes globales, el impacto en el crecimiento poblacional ha sido de muescas temporales y pequeñas, como las que viste en la peste bubónica en mi gráfico y... Aun la pandemia de influenza de mil novecientos dieciocho y diecinueve que mató entre veinte y cuarenta millones de personas y todas las guerras y genocidios del siglo veinte que aniquilaron alrededor de cien millones de personas, no afectaron la tasa de crecimiento humano a nivel mundial. La Pandemia Parotídica, al contrario de otras plagas, pandemias y guerras mundiales, sí causó un estancamiento poblacional, desde que sucedió hasta ahora, ¡por primera vez en la historia! Por lo tanto, la devastadora consecuencia de la Pandemia Parotídica en el futuro será una disminución radical y duradera en la población (166).

El médico resume que en las implicaciones sociales, políticas, económicas y en muchos más ámbitos serán devastadoras en las siguientes dos generaciones hasta que la pirámide poblacional se estabilice: “cuando nosotros estemos viejos, en el mundo habrá únicamente cuarenta millones de personas en edad productiva... para satisfacer las necesidades de casi siete mil millones de ancianitos” (170). Sabiendo que era difícil para Simarella absorber las múltiples estadísticas, el médico lo re-explica:

Para ponerlo en proporciones más manejables, toma por ejemplo esta ciudad. Es una de las más pobladas del planeta, como Tokio o El Cairo, que hace treinta y cinco años tenía 28 millones de habitantes. Dentro de unos años habrá solamente setenta y cinco mil gentes jóvenes

en la capital... Es como si una persona tuviera que aportar todo, absolutamente todo, para mantener a cien *rucácaros* [ancianos]. Es decir, esa persona tendría que darles a cada uno de los cien viejos agua, techo, comida, servicios médicos, cuidados en asilos de ancianos, en fin, absolutamente todo (170).

El impacto en la infraestructura social y económica mundial se hace palpable. El médico intenta resumir: “Cuando nuestra generación se muera, la población mundial va a llegar a los números que había en el año dos mil antes de Cristo... Y la mayor parte de ellos vivirán en países en vías de desarrollo”. Simarella indaga más, lo cuestiona y pide explicaciones que sustancien sus respuestas. Es cuando la separación clínica y los gélidos datos científicos se fusionan con la realidad en carne propia, en los protagonistas mismos:

—Como ves en la figura, en el año diez mil antes de Cristo había cuatro millones de personas. En el año dos mil antes de Cristo había cuarenta y cinco millones de gentes mundialmente... Nos tardamos ocho mil años en crecer de cuatro hasta cuarenta y cinco millones de gentes. Ése es el número aproximado de gentes que habrá en el planeta cuando tú y yo seamos ancianos, más bien, cuando nuestra generación y la última generación *prepandémica* fallezcan. Sin un plan ni medios para aumentar la tasa de crecimiento en forma drástica y heterogénea, transcurrirán dos mil años para que la población del mundo llegue a los niveles que había durante los tiempos de Julio César (172).

La narrativa se interrumpe con el silencio y la falta de apetito de los personajes ante la succulenta cena para dejar que el lector cavile. Ya no es cuestión del impacto que los humanos han creado en el medio ambiente. El problema ahora es que en unas cuantas generaciones, los humanos tendrán que adaptarse a las consecuencias del cambio ambiental que sus predecesores crearon.

2.7 La lingüística del tiempo no-lineal

Además de una posible evolución del lenguaje de los sobrevivientes 800 años en el futuro que, a su

vez, pueda, desde ese horizonte, servir como una interpretación del lenguaje del pasado, Simarella se enfrenta efímeramente con un personaje del que no se sabe de dónde o de cuándo es. El filólogo coautor del libro también lo tiene que afrontar. Se trata de alguien que, supuestamente, proviene de fronteras más allá del tiempo que percibimos como tiempo. Ese personaje lo revela concisamente:

—Voy más allá del simple paso *cronolineal*. Te hablo de las *convoluciones* de los presentes, de la *paraexactitud* de los momentos por suceder y la relativa exactitud de lo acontecido al acontecer (Enríquez, 2017a: 247).

El personaje parece conocer el pasado y el futuro de Simarella. Intrigada al principio y molesta después, Simarella le pregunta cómo lo sabe. El personaje obedece: “—Paracepción —respondió. Respuesta de una palabra. Clara, sin titubeos, comandante” (242). La neología en la narración del personaje adquiere otra dimensión al acuñar preposiciones y conjugaciones de verbos en tiempos no lineales:

—Estabas en tu *antesdetrás*, *proallá* y *antesaquí*. Marchaste al *predelante* y *opticaste* un *prelejos* progenitor de *posagio iclúsquico* que te *mulcunó*. Y en el *paramientras* pensaste en el *protobién* tuyo, lo hiciste *cuasidespacio*, pero el *merobastante* de tu *prerrealidad* te *contrainclusó* en un *antitambién*; y en un *anteluego paraexacto* *estavuniste* que tu *pretérito* se *paracalió* falsamente. Ahora continúas *retroavanzando* en una *circunspección* que te *transonexa* en *cuasientonces malfigurados*. Dudas de tus dudas y te *laberinteas* en un *desagio* dentro de tu *entresagio*. ¿Prosigo o retrocedo? (243).

Con este encuentro, el viaje de Simarella toma un giro difuminado que adquiere dimensiones adicionales. Los neologismos *transtemporales* ponen de manifiesto una dimensión imprevisible y se adhieren holísticamente a la definición de Rey: “La creatividad neologista es la habilidad de extender el sistema lingüístico de manera deliberada, motivada e impredecible” (Rey, 1976.). La novela no contiene solamente experimentaciones literarias y lingüísticas, sino también frases u oraciones que invitan a la

reflexión. Thomas Love Peacock en *Crotchet Castle* (1831) escribió: “Un libro sin frases que citar no es, a mi juicio, un libro, es un juego de niños”. La narrativa de *Las Trinas Cuadras* está esculpida con frases que podrían ser memorables:

Esposos, ella consideró. Tener ninguno es insuficiente; tener uno es demasiado (Enríquez, 2017a: 87).

El mejor asesino de la imaginación es la rutina (524).

Vivimos en un dogmatismo laico basado en mitos de revolucionarios muertos (500).

La Providencia me otorgó mi condición de pensador, y el pensar me reveló la triste ausencia de la misma (274).

Sin raciocinio, la lealtad por la causa ajena es aire fuellado a un fuego (35).

El problema de cualquier religión es el de una ficción que se toma en serio (103).

Los esposos son las sobras de un guisado llamado amor, pensó. Y con pelos en la cara (42).

Amén de la trama polivalente y las tesis científicas introducidas, la narrativa está poblada con frases humorísticas o frases que detengan al lector para reflexionar. La aventura de la novela está construida con la aventura de la escritura. *Las Trinas Cuadras* es así mismo una aventura de la lectura.

3. CONCLUSIONES

Ocho años antes de que Sapir (1929) publicara el primer artículo que formaría las bases para la hipótesis de Sapir-Whorf, Ludwig Wittgenstein (1922) escribió en *Tractatus Logico-Philosophicus*: “Los límites de mi lenguaje son

los límites de mi mundo”. Este pudo haber sido un pensamiento que Aldous Huxley (1963) tuvo en mente cuando instó a escritores: "...hablen de lo inefable, comuniquen con palabras lo que las palabras nunca intentaron expresar. Cada artista literario debe inventar o usar un tipo de lenguaje no común capaz de expresar, cuando menos parcialmente, aquellas experiencias que el vocabulario o sintaxis del habla ordinaria ha, tan manifiestamente, errado en transmitir”.

Las Trinas Cuadras expresa lo inefable como un tapiz múltiple que a su vez se dispara en varias direcciones. Es un libro misceláneo que se escabulle de categorías preestablecidas o de la inconveniente taxonomía de géneros literarios para novelas de *mass consumption*. El libro pertenece a varios géneros a la vez y a ninguno en particular, fuera de paradigmas y lleno de paradojas. El texto es un mosaico literario que ofrece retos ecocríticos, sociales, científicos, éticos y humanísticos en un viaje de diez jornadas, entrelazado con temporalidades inauditas. Pero más que nada, la novela es un reto lingüístico, ya que al leerla se demanda del lector la exégesis de la heterogeneidad multirregional del castellano de los siglos XX y XXI, plasmada con narrativas intrincadas, diálogos serios, profundos o humorísticos, con una plétora de neologismos (unos “eruditos”, otros no tanto) a través de las bocas de coloridos personajes, reconstruidos en el entendible lenguaje del filólogo del futuro distante. Simarella reconstruye la vida de su padre biológico desconocido, pero también se encuentra con una incógnita más que solo el lector podrá desvelar de acuerdo a su propia interpretación. La novela posee una temática compleja construida con un caleidoscopio de estratos lingüísticos que despiertan la sonrisa o la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (1998). “Turismo y viaje, paisaje y espacio”, en *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- BARTHES, R. (1977). “Introducción al análisis estructural de los relatos”, en *Análisis estructural de relato*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- BAJTIN, MM. (1982). “El Problema de los Géneros Discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, trad. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI, 248-293.
- COLOMBI NICOLIA, B. (2006). “El viaje y su relato”, en *Revista de estudios latinoamericanos*, 43 (2), 11-35.
- DE MAN, P. (1991). “La autobiografía como desfiguración”, en *Suplementos Anthropos*, 29, 113-118.
- ENRÍQUEZ SERRALDE, J. (2017a). *Las Trinas Cuadras*. Barcelona y México: neolog Eds.
- ENRÍQUEZ SERRALDE, J. (2017b). *Lexinario*. Barcelona y México: neolog Eds.
- FUSSELL, P. (1982). *Abroad. British Literary Traveling Between the Wars*. Nueva York: Oxford University Press,
- GENETTE, G. (1991). “Récit fictionnel, récit factuel”, en *Narratologies: États des lieux*, 19 (1), 9-18.
- GUSDORF, G. (1991). “Lignes de vie, 1”, en *Les écritures du moi*. Paris: Odile Jacob.
- HAMBURGER, K. (1973). *The Logic of Literature*, trad. Marilyn J. Rose. Bloomington: Indiana University Press.
- HUXLEY, A. (1963). *Literature and Science*. London: Chatto and Windus.
- LEJEUNE, P. (1991). “El pacto autobiográfico”, en *Suplementos Anthropos*, 29, 47-61.
- MONGIN, P. (2016). “What are analytic narratives?”, en Ben Miller, Antonio Lieto, Rémi Ronfard, Stephen G. Ware, y Mark A. Finlayson (eds.), *7th Workshop on Computational Models of Narrative*, 13, 1-13.
- REY, A. (1976). “Néologisme: un pseudoconcept?”, en *Cahiers de Lexicologie*, 28, 3-17.
- SAID, E. W. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- SAPIR, E. (1929). “The status of linguistics as a science”, en *Language* 5, 207-214.
- TODOROV, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, trad. M. Mur Ubasan. México: Siglo XXI.
- WITTGENSTEIN, L. (1922). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Nueva York: Harcourt, Brace & Company.